

Centro Numismático de las Sierras del Tandil
C.D. Período 2010 – 2012

Presidente: Darío Sánchez Abrego.

Vicepresidente: Rodolfo Franci.

Secretario: Ricardo Alberto Hansen.

Tesorero: Pablo Armando Chervero.

Vocal Titular: Juan Francisco Inza.

Vocal Titular: Miguel Ángel Pena.

Vocal Suplente: Tomás Franci

Revisor de cuenta titular: Héctor Alberto Trevisón. Mario Juárez, Reinaldo Santiago Coatti.



El Centro Numismático de las Sierras del Tandil les presenta a todos los amigos y colegas numismáticos una nueva edición de su boletín electrónico. Como todos Uds. saben, la confección del mismo significa un gran esfuerzo para todos los que participamos de él, pero lo realizamos con mucha dedicación y por supuesto agradecemos a todos los que nos hacen llegar sus artículos inéditos para ser publicados.

Para comenzar, podrán conocer algo sobre una extraña cuasimoneda que pertenecía a la Panificadora Argentina, la creadora del conocido 'pan lactal', su historia, carruajes, costumbres y publicaciones.

Luego continuamos con una no muy conocida 'lata' de esquila y la estancia, sus dueños, y todo lo concerniente a su uso en dicho establecimiento. Nos referimos al establecimiento 'Las Víboras'.

Nuestro colega Daniel Fernández Calvo nos acerca desde el país vecino Uruguay un interesantísimo trabajo sobre algunos ejemplares de fichas de esquila de su país, con muchos detalles sobre las mismas y lugares donde se emplearon, haciendo hincapié además en la necesidad de poder realizar una catalogación de las mismas en un futuro no muy lejano.

Nuestro socio Ricardo A. Hansen nos entrega como autor (al igual que en los dos primeros artículos) una reseña de fichas acuñadas con la marca de ganado de Vicente L. Casares fundador de la estancia 'San Martín' en Cañuelas. Todo esto relacionado con una de las más importantes empresas argentinas (La Martona). Se trata de la segunda parte de dicha investigación.

Nuevamente otro integrante de nuestro centro – Alberto Trevisón – nos ilustra sobre otro país africano (Mozambique) mostrando algunos ejemplares de raros billetes que forman parte de su importante colección sobre países de ese continente.

Y para finalizar, nuestro gran amigo Carlos J. Damato nos brinda su importantísimo aporte con la primera parte de la historia de las monedas primitivas. Un tema sumamente interesante por su contenido histórico, social, político, económico y geográfico que rodeaba al mundo de dichas monedas.

Sinceramente, esperamos que disfruten mucho de su lectura.

Hasta la próxima emisión

CONTENIDO

- * La Panificación Argentina 3
- * Historia de "Las Víboras" 9
- * Las fichas de los García y la
necesaria catalogación de nuestras
fichas 17
- * La marca del gato (Parte II) 28
- * Conociendo África/Mozambique. 34
- * La fecunda historia de las mone-
das primitivas (Parte I) 43

El Centro Numismático de las Sierras del Tandil no se responsabiliza por las opiniones vertidas por sus colaboradores en sus trabajos. Se autoriza la reproducción total o parcial indicando la fuente informativa.

La Panificación Argentina



“Llegó la Panificación”. Esto se escuchaba después de oír los sonidos de la corneta que identificaba a la distancia, la llegada del carro de la Panificación Argentina.

La Panificación Argentina fue una empresa de origen belga, creadora del “Pan Lactal”, que distribuía sus productos a domicilio, desde el año 1927. Su sede central estaba ubicada en Canalejas 753 y fue famosa por sus carros color rojo, tirados por un caballo o una mula, y el sonar de una corneta desde cada esquina accionada por una pera de goma.

También distribuía pan negro integral, baguette de pan blanco, emperadores, factura y budines, barrio por barrio y casa por casa. El conductor generalmente no bajaba del carro. Tomaba la mercadería de unos grandes cajones laterales ubicados en el interior del carro.

El conductor detenía el carro casi siempre en el mismo lugar, adonde llegaban los clientes a comprar, salvo que el caballo hubiera detectado un cantero con pasto, en cuyo caso, de ahí, nada lo movía. Durante mucho tiempo vendió Panificación pan lactal, pan negro y pan blanco en baguette. A partir de 1970, los carros fueron reemplazados por camionetas, al prohibirse la tracción a sangre en el ámbito de la Capital Federal.

El servicio de la Panificación disponía de molino harinero, hornos a leña que fueron reemplazados posteriormente por hornos a gas, imprenta, un servicio médico y odontológico, y para los 400 caballos y 200 mulas, un servicio veterinario. Editaba una revista mensual, “Familiar Revista” que se distribuía entre el personal y los clientes.

Una vez realizadas las ventas, se alejaba el carro rojo al paso cansino del caballo, haciendo sonar la corneta repetidas veces por esas calles de un Buenos Aires que se fue.

Una empresa pionera

La Panificación Argentina, en pleno barrio de Caballito norte, fue la creadora del pan “Lactal” o pan amasado con leche en Buenos Aires: toda una revolución para la época.

Tras esa marca se encolumnaron otras panificadoras que copiaron el producto – “Fargo” y otras- con maquinarias modernas y “marketing”, una palabra desconocida para Stirling, Herbin, Lang Ertan, Labadens y Lutjohann, los directivos belgas de aquella fábrica pionera.

Los carritos rojos, tirados por caballos, fueron el “delivery” mayorista –anunciado a corneta- de la Panificación Argentina, que todos los días, de madrugada, durante setenta años, esperaron la salida de pan de los hornos en las dos manzanas de Buenos Aires que ocupó la planta de elaboración.

La primera fue la delimitada por las calles Rojas, Méndez de Andés, Colpayo y Canalejas –hoy Felipe Vallese-. La otra, por las calles: Rojas, Arengreen, Colpayo y otra vez Canalejas.

Desde este lugar de Caballito norte, los carros llegaban todos los días con su carga de pan Lactal, pan francés, algunas facturas y budines, a localidades del conurbano bonaerense, donde los esperaban otros carritos tirados por caballos y hasta por mulas inicialmente...

Sus orígenes

Pasó que en la presidencia de Roque Sáenz Peña (1910-1914), a las empresas extranjeras que compraban granos para exportar, se les demandaba invertir en una actividad en el país –a algún gobernante argentino de estos tiempos ¿se le ocurriría una idea como ésta? Una compradora de granos de Bruselas, capital de Bélgica, cumple con esa exigencia y decide levantar una fábrica de pan: instruyen entonces a sus representantes para que compren dos hectáreas de tierra en “una zona céntrica” de Buenos Aires. Eligieron las dos manzanas ya citadas y la piedra fundamental del emprendimiento se colocó el 10 de octubre de 1913. La planta se inauguró en 1927 con la presencia de autoridades nacionales y del embajador de Bélgica: su denominación original fue **“Grandes Panaderías Sudamericanas”**, que después fue Panificación Argentina Sociedad Anónima, con domicilio legal en Canalejas 753 -hoy Felipe Vallese-.)

Para la puesta en funcionamiento de la panificadora se importó la maquinaria desde Bélgica, también las primeras jardineras de reparto. Los maestros panaderos, al comienzo eran belgas. Había molino harinero propio para abastecer a la planta y se cocinaba en hornos a leña, con el tiempo reemplazados por gas.

Desde la elaboración, el mantenimiento de máquinas hasta las caballerizas y el cuidado de animales y herrajes se realizaron en instalaciones y talleres mecánicos, de electricidad y herrería propios, nada se delegaba a terceros. La dotación de animales de tiro se componía de 400 caballos y 200 mulas con atención veterinaria en las mismas caballerizas ubicadas en la esquina de Canalejas y Colpayo. Con el tiempo llegaron a fabricarse incluso las jardineras de reparto. El color original de los carritos era rojo, posteriormente al privatizarse la distribución se agrega el color blanco quedando así el rojo y blanco definitivo.



Dibujo del carrito original de panificación

Circularon por la ciudad hasta casi mil novecientos setenta, cuando por el aumento de los automóviles y las disposiciones municipales que atendieron esa nueva época los carritos de tracción a sangre fueron desplazados más allá de la General Paz. Los reemplazaron camionetas propias marcas Morris, De Soto y Dodge. Los repartidores eran uniformados con prendas provistas por la empresa. Mensualmente se publicaba una revista destinada al personal y la clientela, con contenidos culturales e informativos.

El establecimiento y su mecanismo de distribución ocupó aproximadamente a 900 personas. Con consultorios médicos y atención odontológica gratuita. La Panificación contó con siete centros de concentración de productos entre capital y el gran Buenos Aires. Urquiza –Liniers-Lanús-

Lomas de Zamora-Quilmes-San Martín-y San Isidro. A estos lugares llegaban los camiones con los productos que luego se distribuían a los barrios en carros.



Revista de la Panificación 1930 imagen coloreada

En 1978 la Panificación Argentina es intimada a modernizar en cuatro años su maquinaria y edificios o, de no hacerlo, radicarse fuera de la capital federal. Esta inversión no fue aprobada por la sociedad, la que optó por trasladarse a la localidad bonaerense de San Martín en 1982. En 1989 la empresa fue vendida a una firma del mismo rubro. Hoy, caminando por Arengreen a la altura del 800, se puede ver una de las fachadas originales de lo que fue la Panificación Argentina, conservada por el laboratorio de especialidades medicinales que ocupa una parte del predio desde hace unos años. Otra parte de la superficie que ocupó la panificadora es hoy la plaza Amadeo Sabattini en Colpayo y Felipe Vallese. Acechan a la Plaza Sabattini hacia el norte y el oeste, las gigantescas torres de la calle Colpayo y los cimientos de otras por construir, que cambiaron impiadosamente –tal vez inexorablemente como dictado de los tiempos- la fisonomía de casas bajas del barrio.



Molino harinero en el Museo del Transporte de Luján



Ruedas de molino harinero en el Museo de Luján

Si caminamos por Colpayo hasta Arengreen al 800, allí sí, podremos ver la fachada de lo que fue una parte de la Panificación Argentina. Hoy en ese lugar funciona un Laboratorio de productos Medicinales, que conserva prolijamente su frente original.

Del resto del espacio que ocupara la antigua panificadora solo quedan muros de dos metros de altura sin techo, y terrenos con escombros en su interior. Hoy existe y se está remodelando la Plaza Amadeo Sabattini en Colpayo y Vallese, que fuera cedida al vecindario como espacio público por la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires hace algunos años. Del total de los terrenos, esta solo ocupa una pequeña fracción.







Extraña ficha acuñada en aluminio que se canjeaba por un pan donde se aprecia el domicilio de la panificadora en anverso y reverso y las siglas ' G.P.S.A.' (Grandes Panaderías S.A.)

Ricardo A. Hansen – Octubre 2012
E mail: ricardohansen2003@yahoo.com.ar

Fuente: <http://www.arcondelrecuerdo.com.ar>

Fuente: www.buenosairesantiguo.com.ar

Fuente: <http://www.barriada.com.ar/Caballito/LaPanificacion.htm>

Fuente: <http://www.tomasbuenosaires.com.ar>

Fuente: <http://blogs.monografias.com/el-buenos-aires-que-se-fue/2011/04/25/la-panificacion-argentina>

Historia de “Las Víboras”



Lorenzo López Camelo

Una muestra espontánea de su generosidad se revela nuevamente en la Gaceta del sábado 7 de diciembre de 1814, donde se hace una relación de los sujetos que habían donado dinero en la villa de Concepción del Uruguay, destinado a la biblioteca pública establecida en la capital de Buenos Aires (hoy Biblioteca Nacional), contribuyendo Lorenzo López con la suma de 12 pesos.

Años después, el mismo periódico, informaba a la población los aportes recaudados por el director de la referida biblioteca, doctor don Luis José Chorroarín, con motivo de haber iniciado una suscripción para la adquisición de una colección de obras escogidas, que se ofrecían en venta al precio de París. Lorenzo López, señala el artículo de la Gaceta, donó 17 pesos.

El 22 de mayo de 1815, con el objeto de auxiliar el apresto de la escuadra naval, al mando del entonces coronel don Guillermo Brown, el Cabildo de Buenos Aires lanza una proclama al vecindario de la capital. De las contribuciones voluntarias recibidas se obtiene de don Lorenzo López, 20 pesos y 100 cabezas de ganado.

Establecido nuevamente en la ciudad de Buenos Aires donde fijaría definitivamente su residencia, a fines de 1815 se produce el deceso de su esposa, doña María Antonia López Camelo, de la cual por desavenencias conyugales se hallaba separado. En el testamento del 5 de julio de 1815, ella dejaba constancia: *"que hace dos para tres años, su marido abandonó el matrimonio y actualmente lo está litigando por la entrega de alimentos y otros bienes."*

Al quedar viudo, el 28 de agosto de 1816, contrae enlace por tercera vez con doña Tomasa Domínguez, hermana de su primer yerno e hija de Francisco Domínguez y de Francisca Josefa Díaz.

Sus méritos personales y su destacada actuación pública fueron reconocidos por sus contemporáneos y así en varias oportunidades lo eligieron para el ejercicio de cargos en los que siempre hizo gala de su honradez y celo en el manejo de los fondos públicos.

En diciembre de 1817 figuró en la lista de candidatos para integrar el cabildo de la ciudad de Buenos Aires, no resultando electo en esa oportunidad. La historia le reservaba el honor de formar parte de ese cuerpo capitular en una de las épocas más difíciles de la vida Argentina y precisamente en oportunidad en que esa Institución, símbolo del federalismo, fue avasallada por el centralismo que tantos males le ocasionó al país.

La atención de sus intereses particulares, principalmente los ganaderos, le obligaba esporádicamente efectuar incursiones a la provincia de Buenos Aires. Para esos tiempos, era uno de los hacendados más importante y adinerado del sur de la campaña bonaerense. Poseía en propiedad las estancias "Las Víboras", "Los Talas" y "Las dos Islas", vendidas en 1822 a los hermanos [Anchorena](#).

Después de la muerte de su yerno José Luciano Domínguez, administró la estancia "Las Mulas", situada entre los ríos Salado y Samborombón. Por decreto del 14 de marzo de 1819, recibió del gobierno de la provincia de Buenos Aires, 21 leguas cuadradas de tierras (56.700 hectáreas) en la localidad de Mar Chiquita, partido de Coronel Vidal, para poblarlas hasta 1826 bajo el sistema de enfiteusis.



Marca Estancia Las Víboras (5484)
Antiguo registro de marcas



Lata esquila equivalente a 20 vellones



Los Anchorena

Tras su alejamiento del comercio y del préstamo de dinero, Tomás Manuel invirtió el grueso de su patrimonio en bienes inmuebles urbanos y rurales, y vivió hasta su muerte de las rentas y ganancias que éstos generaban. Anchorena legó a sus herederos una gran propiedad rural y dos importantes inmuebles urbanos. En 1828, adquirió una estancia de unas 8 leguas ubicada sobre la costa atlántica, en el partido de Tordillo, donde pastaban más de 10.000 animales mayores y unas 1.000 ovejas. El monto que Anchorena pagó por esta estancia - la primera y única propiedad rural que poseyó en su vida, y que jamás visitó, fue de unos \$ 50.000 (\$ 148.000 en papel), que pagó en varias cuotas (con un pequeño recargo) a lo largo de un año. Una década más tarde, en 1838, también se hizo acreedor al derecho a explotar campos vecinos en enfiteusis, pagando unos \$ 500. Cuando a fines de la década de 1840 alcanzó la propiedad sobre estas tierras que lindaban con su propiedad (así como también de varias leguas de bañados de escaso valor que le fueron donadas por el Estado), la estancia de **Las Víboras** creció hasta comprender cerca de 27 leguas (unas 73.000 hectáreas).



Una rápida mirada a la historia de **Las Víboras** indica que las utilidades de una empresa rural no eran regulares y que, por distintos motivos, en determinados momentos éstas podían ser bajas o incluso negativas. Según el testimonio de sus dueños, a lo largo de la primera mitad de la década de 1830 esta empresa generó beneficios sustanciales; la gran sequía de fines de la década de 1820 no parece haberla afectado demasiado, quizás porque estaba ubicada sobre tierras bajas. Sin embargo, hacia fines de esa década éstos prácticamente desaparecieron. En esos años, las dificultades de **Las Víboras** sin duda se vinculan con el bloqueo francés, que cerró el puerto de Buenos Aires al comercio internacional desde marzo de 1838 hasta noviembre de 1840. Según el relato de la viuda de Anchorena, Clara García de Zúñiga, la estancia sufrió importantes pérdidas durante los años de 1837 y 1838, y entonces “vino a ser completamente improductivo un fuerte capital empleado diez años atrás”. En ese período de baja de los precios del ganado, Anchorena no encontró suficientes compradores para sus animales, por lo que el rebaño de **Las Víboras** creció “hasta un número que nunca había tenido”. A comienzos de 1840 la empresa seguía en dificultades, y Tomás le anunciaba a su socio y encargado de la administración, que “si no logro en esta estación vender un regular número de ganado, me veré mui embarazado para proveer en el año a los gastos de la estancia y de mi familia”.

Como consecuencia del bloqueo, vender ganado a buen precio era poco menos que imposible. En octubre de 1840 Anchorena le advertía a su socio que “me hallo mui escaso de dinero, y si no vendo una buena partida de ganado, sera preciso parar los trabajos de la estancia, porque yo no he de tomar dinero á premio para sostenerlos”. El fin del bloqueo alivió la situación, y a mediados de 1841 Anchorena ya podía anunciarle a Martínez que si “necesita algun dinero para sus gastos puede librar contra mi, porque ahora tengo fondos”. De hecho, en esos años Tomás vendió a distintas saladeristas gran cantidad de animales adultos, cuyo número había crecido durante los años de bloqueo. El producto de esas ventas mejoró la situación de Anchorena. Ello se confirma cuando advertimos que a mediados de 1842 se interesó (siguiendo el consejo de su hermano Nicolás) en colocar algunos fondos en Londres. Los problemas de **Las Víboras**, sin embargo, no terminaron allí. Desde comienzos de 1845, y por cerca de dos años, un nuevo bloqueo del puerto, esta vez por acción de una flota anglo-francesa, otra vez contrajo el mercado para los productos de la estancia. Como consecuencia, “en 1847, habían corrido dos años que esa estancia con esa extensa área de terreno no alcanzaba a cubrir sus gastos más precisos”. De hecho, según revela la cuenta de administración que comenzó a llevarse en 1847, en este año la estancia apenas pudo vender ganado por unos \$ 1.600. Después de hacer frente a los gastos de funcionamiento, ello reportó una ganancia prácticamente nula, de apenas \$ 165. En 1848 el bloqueo perdió fuerza, y las ventas treparon hasta alcanzar los \$ 5.620, lo que (descontado gastos de funcionamiento) dejó beneficios por \$ 3.095. En 1849 la situación fue parecida, pues según la cuenta de administración, **Las Víboras** generó ganancias por \$ 3.725. Estas cifras estaban muy lejos de ser espectaculares, sobre todo si se las compara con el valor de la inversión. Recordemos que apenas superaban el 6 % del precio que Tomás había pagado por **Las Víboras** en 1828 (\$ 50.000), que era seguramente inferior al que poseía dos décadas más tarde. En esos años, pues, esta empresa rural debe haber rendido beneficios muy magros, que quizás no excedían del 3 % del valor de la estancia, y que contrastan con la imagen que suele situar la tasa de beneficios de las empresas rurales del período en niveles significativamente más altos. Sin duda, años tan malos como éstos se compensaban con otros de ganancias más sustantivas. De hecho, desde 1850, luego de una década de fluctuaciones y dificultades, la rentabilidad de **Las Víboras** parece haberse vuelto más positiva (la ganancia anual se ubicó en promedio en unos \$ 14.000), seguramente por encima del 8 o 9 % del valor de la inversión. De todas maneras, en dos años (1853 y 1855, cuando la estancia rindió ganancias de \$ 2.000 y \$ 1.000 respectivamente) la tasa de ganancia no parece haber alcanzado al 3 %.

Según se advierte en la correspondencia que mantenía con el encargado de **Las Víboras**, a fines de la década de 1830 Tomás Manuel decía no disponer de recursos suficientes como para financiar el funcionamiento de su estancia durante los períodos de baja de sus ingresos rurales. Sin embargo, su situación no era tan desesperada, pues la producción rural no conformaba su única fuente de ingresos. También gozaba de importantes rentas urbanas. Además de su casa particular, que compró a su regreso del exilio en 1823, en 1836 adquirió un gran inmueble de renta. En ese año le compró al fisco por \$ 37.000 (\$ 240.000 en papel) la Recova, quizá el mayor inmueble de renta existente en Buenos Aires hasta su expropiación y demolición durante la intendencia de Torcuato de Alvear en 1884. La Recova, que dividía a la Plaza del 25 de Mayo de la Plaza de la Victoria, contaba con unos cuarenta locales que alojaban numerosos comercios.

En una economía en la que el sector rural pampeano tenía una importancia mayor que la que alcanzaría en cualquier otro momento del futuro o del pasado, los sucesos que afecta-

ban a este sector inevitablemente tenían un fuerte impacto sobre el conjunto de la economía rioplatense, al que no escapaban las actividades vinculadas al mercado doméstico. De todas maneras, las abruptas fluctuaciones de ingreso características de la producción agraria en ese turbulento período no se trasladaron sin más a otros sectores, y por este motivo figuras como Anchorena, que poseían inversiones en otros campos de actividad, podían contar con ingresos en parte independientes del ciclo rural. Aunque fragmentaria, la correspondencia de Anchorena sugiere que las rentas urbanas se cobraron regularmente y sin dificultades, y que sus oscilaciones fueron menos marcadas que las de sus ingresos rurales; para 1871, éstas sólo reconocían una deuda por el alquiler de un local durante seis meses. Al igual que con los ingresos rurales, la cuenta de administración sólo nos ofrece información sobre la evolución de los ingresos en concepto de alquileres desde 1847 hasta 1871. En aquel año, en el que el ingreso de **Las Víboras** no alcanzó a los \$ 200, La Recova rindió unos \$ 2.000; debió tratarse de una cifra considerable en momentos de tanta penuria. En años sucesivos, gracias a la recuperación económica, los ingresos por alquileres se incrementaron, aunque a un ritmo más pausado que el de los ingresos rurales: \$ 3.300 en 1848, \$ 5.100 en 1849, \$ 5.500 en 1850. Acompañando la veloz expansión de la ciudad, y por tanto del precio del suelo en las décadas de 1850 y 1860, desde esta última fecha subieron sin pausa, hasta alcanzar los \$ 20.000 anuales en 1870.

Cuando falleció en 1847, Tomás de Anchorena poseía las tres propiedades a las que hemos hecho referencia, además del equivalente a unos \$ 50.000, repartido entre onzas de oro, depósitos en Londres y moneda corriente. Recién a comienzos de la década de 1870, casi un cuarto de siglo después de su muerte, algunos de sus herederos iniciaron acciones legales para dividir el patrimonio. Aunque tardía, la tasación de los bienes de Tomás Manuel realizada en 1871 permite apreciar cómo estaba compuesta su fortuna. En este último año, el valor de la estancia de **Las Víboras** fue estimado en \$ 9,9 millones moneda corriente (\$ 396.000), y el de la Recova en \$ 9 millones moneda corriente (\$ 360.000). Por desgracia, la propiedad de Anchorena de la calle Cangallo no fue tasada ni incluida en la partición de bienes (permaneció en usufructo de la viuda, que la arrendaba), lo que dificulta la estimación de su valor. De todas maneras, podemos obtener una idea aproximada del mismo pues sabemos que a comienzos de la década de 1870 esta propiedad devengaba unos \$ 400 mensuales de renta. Si estimamos que, como era habitual entonces (y como sucedía con las rentas que los herederos de Tomás Manuel obtenían por ceder el uso de otros inmuebles), esta casa debía rendir un 5 % anual, tenemos que su valor rondaba los \$ 100.000, o 2,5 millones de la moneda de papel del momento. En resumen, a precios de 1871 la fortuna de Tomás Manuel debía estar cerca de los \$ 900.000. Al igual que en el caso del patrimonio de su hermano Juan José, las inversiones urbanas también sobrepasaban a las rurales. Es probable que, como argumentó uno de los herederos disconforme con algunos aspectos de la tasación de los bienes, el valor de la estancia estuviese exagerado, y que con el de la Recova sucediese lo inverso. Pero aun si no consideramos los valores de la tasación y los que hemos estimado para la casa de la calle Cangallo, parece indudable que los inmuebles urbanos debían alcanzar al 55 % del patrimonio que Anchorena dejó al morir.

Dado que no tenemos mayores referencias sobre las inversiones realizadas en **Las Víboras** entre la década de 1820 a la de 1870, resulta difícil estimar cómo se incrementó el valor de esta estancia a lo largo de un período tan extenso. El hecho de que parte importante de su superficie estuviese compuesta por bañados, que sólo la acción del tiempo y el pastoreo

de los animales mayores logró poco a poco mejorar, hace aún más difícil la estimación de la evolución de su valor. Es indudable que, a pesar de sus problemas en las décadas de 1830 y 1840, esta empresa debe haber generado ingresos sustantivos, además de un incremento del valor de los activos en el largo plazo. Ello no debe hacer olvidar que procesos de valorización no menos importantes también afectaban a las inversiones urbanas. Como parece indicarlo el ejemplo de la Recova, el incremento de valor de los inmuebles urbanos incluso podía ser más alto que el de los rurales. En este caso, ello resulta sencillo de demostrar, puesto que la Recova no sufrió mayores mejoras entre su construcción a comienzos de la década de 1800 y su demolición en 1884.¹ A lo largo de los 35 años que corren entre 1836 y 1871, el inmueble no sólo rindió una renta regular y fácil de percibir, sino que además incrementó su precio casi diez veces (de \$ 37.000 a \$ 360.000), aún más rápido que la estancia de **Las Víboras** (que pasó de \$ 50.000 en 1828 a \$ 396.000 en 1871). Desde que pasó a ser propiedad de Tomás Manuel, este edificio no debe haber reclamado sino mínimos gastos de mantenimiento, por lo que el incremento de su valor, y de la renta que generaba, solo puede atribuirse al alza del precio del suelo. En consecuencia, parece necesario concluir que, en este caso, las inversiones urbanas se mostraron tan o más rentables que las rurales. O para decirlo de otra manera, Tomás Manuel de Anchorena hizo mejor negocio comprando propiedad urbana que apostando a la actividad rural.

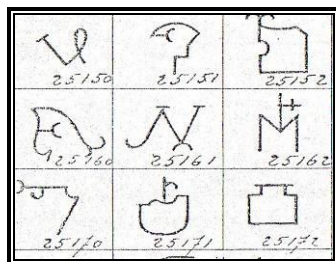
José Felipe Pacheco

José Felipe Pacheco Reynoso se casó con **Agustina de Anchorena** (hija de Tomás de Anchorena) también perteneciente a una gran familia federal. En 1882 cuando el país ya había tomado su forma, José Felipe y Agustina lo celebraron construyendo un castillo totalmente traído de Francia y una iglesia gótica, que se bendijo en 1886 bajo la advocación de la Concepción de María; posteriormente se agregaron cocheras y en 1908 construyeron las lujosas caballerizas y otros edificios que conformaron un casco de estancia modelo y famoso. Este casco de “El Talar” fue muy frecuentado por la aristocracia y dio trabajo a muchas familias cuyos descendientes hoy viven en su mayoría en esta ciudad de General Pacheco. José Felipe solo gozó de su castillo renacentista francés durante 12 años, pues falleció en 1894.

José Pacheco

(Marca # 25161 - Pdo. de Dolores)

Registro de Marcas Pcia. Buenos Aires 1899



25157	"	11	Genaro Roldan
25158	"	"	Luciano Pelliza
25159	"	"	Luis Ritzzo
25160	"	"	Pedro Elizagaray
25161	"	"	José Pacheco
25162	"	"	Hipólito Flores
25163	"	12	Hdefonsa Bravo



Visita de un Presidente a Dolores



Precisamente el 11 de junio de 1911 Roque Sáenz Peña llegaba a Dolores acompañado por el Gobernador de la Provincia, General José I. Arias, a fin de inaugurar la primera sección de las obras de desagüe que el gobierno provincial había emprendido para conjurar la amenaza de las inundaciones. El tren presidencial había llegado hasta la estación Guerrero y, desde allí, en larga caravana de autos se dirigieron al primer puente, donde se procedió a inaugurar las obras del canal 15, con discursos del Dr. Enrique S. Pérez y Dr. José T. Sojo, a la sazón del Ministro de Obras Públicas de la Provincia. Inmediatamente partieron hacia la **Estancia Las Víboras, de D. José Pacheco y Anchorena**, donde se sirvió el almuerzo en la galería, entre las dos salientes del viejo edificio.

Finalizado el ágape, ambos mandatarios, abrigados con ponchos de vicuña por el intenso frío se dirigieron a Dolores, donde se les agasajó en el viejo edificio del Club Unión, frente a la plaza. El Intendente, Dr. Julio M. Facio, dio en nombre del pueblo la bienvenida a los ilustres huéspedes, mientras que por el Poder Judicial lo hacía el Dr. Carlos Morales Bustamante. A solicitud del pueblo aglomerado frente al Club, el Presidente y Gobernador salieron a los balcones, siendo ambos luego acompañados a su regreso hasta la estación del tren por una inmensa muchedumbre.

Debemos recordar que Roque Sáenz Peña (1851 – 1914), fue un abogado y político que ejerció la presidencia de nuestro país entre 1910 y 1914, y es recordado por la sanción de la Ley Sáenz Peña, que instauró el voto universal, secreto y obligatorio.

Ricardo A. Hansen – Octubre 2012
E mail: ricardohansen2003@yahoo.com.ar

Fuente: <http://www.compromisodigital.com.ar/?p=verNoticia&idNoticia=3670>

Fuente: www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/.../Hora.doc

Fuente: http://presidentederqui.com.ar/pilar/ver_libro2.php3?id=125

Fuente: [Nota del profesor César Vilgré La Madrid publicada en la revista Perfiles del año 1969.](#)

Las Fichas de los García y la necesaria catalogación de nuestras fichas

Daniel Fernández Calvo

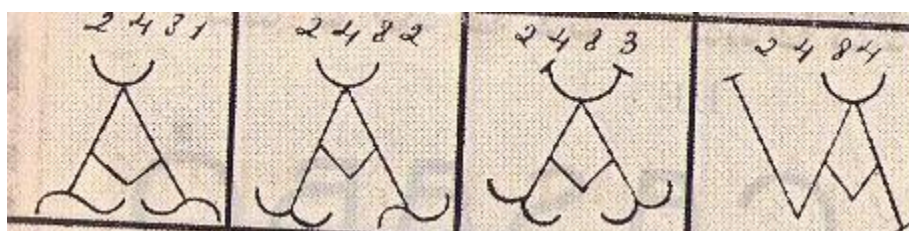
En diciembre de 2011 tuvimos la oportunidad de obtener la ficha que se ofrecía en venta en la web de Mercado Libre Uruguay bajo el título "Antigua Ficha De Estancia, año 1913, corrales" donde junto a las fotos se la describía como " ANTIGUA FICHA DE ESTANCIA DE CORRALES...DEPARTAMENTO DE RIVERA. DEL AÑO 1913....PERTENECIO A LA ESTANCIA DE LUIZ GARCIA."



The screenshot shows a Mercado Libre listing for an antique coin. The title is "Antigua Ficha De Estancia,año 1913,corrales". The price is \$ 800⁰⁰. The seller is "Montevideo (Vita Cosmográfica)". The coin is described as "Artículo usado". The listing includes two images of the coin: one showing the obverse with "ESTANCIA DE ASSON CORRALES" and "10", and another showing the reverse with "LUIZ GARCIA" and "1913". The description text at the bottom reads: "ANTIGUA FICHA DE ESTANCIA DE CORRALES...DEPARTAMENTO DE RIVERA. DEL AÑO 1913....PERTENECIO A LA ESTANCIA DE LUIZ GARCIA."



Coincidentemente en ese entonces contábamos con publicaciones que nos permitieron verificar la catalogación que hizo el vendedor de la Ficha. Revisando la Guía Rural de Marcas y Señales de la República Oriental del Uruguay editada en 1906, con autorización por decreto del superior gobierno, pudimos verificar que para ese entonces en la 3a. sección de Paysandú, García Luis Ignacio tenía registrada la marca número 2482 en el registro de Marcas Primitivas para el ganado.



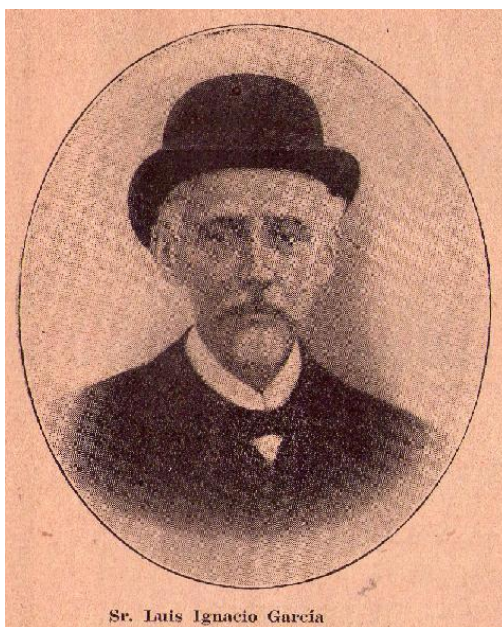
2048 García Mateo, Maldonado, 1a. seccion.
2482 García Luis Ignacio, Paysandú, 3a. seccion.
2563 García Lázaro y Patricio, San José, 5.ª seccion.

Con una rápida búsqueda en Google descartamos que la ficha estuviera relacionada al departamento de Rivera. Seguramente la confusión surgió por asociarla a Minas de Corrales, localidad que se encuentra a 105 Kilómetros de la ciudad de Rivera, por ruta 5 y 29, la cual recibe su nombre por las minas de oro de la zona y los corrales naturales que se generaban en la margen del arroyo que eran utilizados para encerrar el ganado.

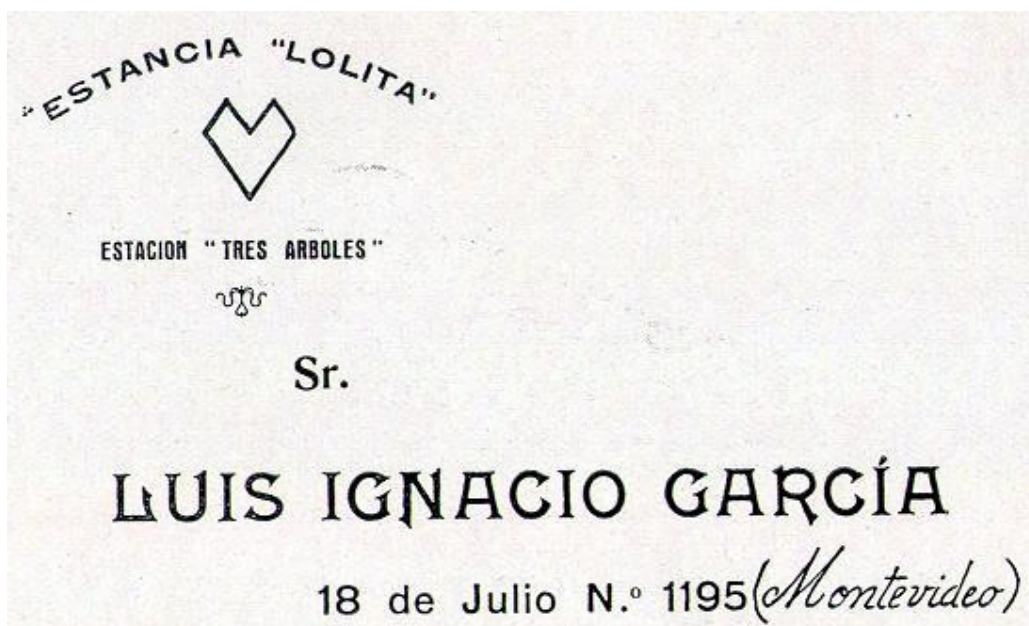
La referencia a Corrales a la que se hace mención en la ficha, la asociamos entonces al Queguay Chico, un paraje en el departamento de Paysandú, cuyo territorio, en forma de arco, está perfectamente encerrado por el río Queguay Chico al oeste, el Queguay Grande por el sur y el arroyo Corrales por el este. El Queguay Chico y el Corrales nacen prácticamente juntos en el vértice norte de Paysandú con Tacuarembó.

En 1921 el Almanaque Sanducero, en su sección "El Año Necrológico", informa del fallecimiento en Montevideo del señor Luis Ignacio García el 12 de Mayo de 1920. Lo describen como un luchador en el más amplio sentido de la palabra, nacido en Castilla, que eligió la ruta del Nuevo Mundo y llegando al Uruguay muy joven, se dedicó con una constancia tesonera a labrarse una posición quedando su nombre ligado a grandes iniciativas comerciales, industriales y ganaderas del país.

Dotado de un golpe de vista seguro, de una actividad admirable y de una fe ciega en los destinos nacionales, su consejo y su caudal, salvaron más de una vez de la banca rota a fuertes empresas ganaderas. Su nombre era conocido en toda la república y contó siempre con numerosos amigos, que pudieron apreciar en más de una ocasión sus maneras de proceder, francas y leales.



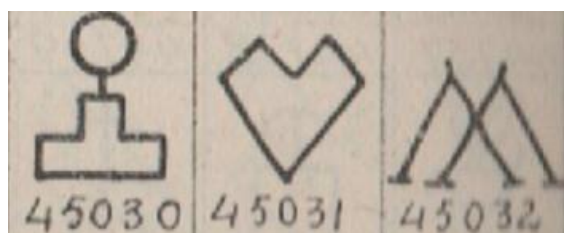
Revisando el anuario guía de Paysandú del año 1948 encontramos una publicidad de la estancia La Lolita, de Suc. Luis Ignacio García y en ella constaba una nueva marca para el ganado que le fue asignada al Sr. García, luego que por decreto, el gobierno creara en 1877 la Oficina General del Registro de Marcas y Ganado, donde quedaron registradas las marcas de la Primera Serie.



La Segunda Serie de marcas se comenzó a registrar a partir del 21 de abril de 1877

Al consultar la Guía General de Marcas "La Ganadera", en el registro de Marcas de la Primera serie, figura la nueva marca asignada a Luis Ignacio García que es la que luce la ficha de 1913.

45029	Apolinaria Alemán
45030	Dionisio Alemán
45031	Luis I. García
45032	Bibiano Poacque
45033	Teófilo Rekells



José Luis Rubio había catalogado la ficha de García y al consultar el catalogo Latín América Tokens vimos que no era necesario el uso de Google para descartar a la localidad Corrales del departamento de Rivera.

Por la catalogación que hizo el Sr. Rubio de las fichas Pay 1 y Pay 4,5 y 6 y por los datos que obtuvimos de Luis Ignacio García creo que podemos afirmar el parentesco de Luis y Manuel García por los nombres utilizados en sus emprendimientos rurales.

Los valles de Soba y del Asón se encuentran en la comarca de Asón-Agüera, una histórica comarca cántabra que cubre la zona interior-oriental de la región, y limita con Vizcaya. Debe su nombre a que cubre los cursos altos de los ríos del mismo nombre, el Asón y el Agüera.

El Valle de Soba es recorrido por el río Gándara, afluente del Asón. Los límites históricos y municipales de Soba exceden a los del valle geográficamente entendido, e incluyen también la cabecera del Asón, la margen derecha del valle del río Miera y la margen izquierda del valle del río Calera, limítrofe con Vizcaya.

PAYSANDU DEPARTMENT							
Arroyo Corrales							
LUIS I. GARCIA							
Estancia de Anson							
Rulau	Date	Metal	Size	VG	F	VF	Unc
Pay 1	1913	Brass	24.5mm	-	10.00	20.00	-
LUIS I. GARCIA / V (outline) / * 1913 *. Rv: ESTANCIA DE ANSON / 1 (outline) / CORRALES. (Rulau Arg 28)							
Sheep shearing token for one fleece, given to the esquilador (shearer) during the annual esquila. Issued by Jose Ignacio Garcia.							
MANUEL V. GARCIA							
Estancia Valle de Soba							
Rulau	Date	Metal	Size	VG	F	VF	Unc
Pay 4	1906	Brass	34mm	-	-	20.00	-
Bell, in outline form (probably the estate's brand mark). Rv: MANUEL V. GARCIA / 50 (shaded) / . 1906 . Plain edge. (Rulau Uru 35)							
Pay 5	1906	Brass	30mm	-	-	20.00	-
As last, but 10.							
Pay 6	1906	Brass	24mm	-	-	15.00	-
As last, but 1. (Rulau Uru 37)							
The Garcias of Anson and Valle de Soba were related, a large landowning family.							



El Valle del Asón destaca por sus escabrosos macizos calizos, que albergan en su interior una extraordinaria riqueza espeleológica, así como majestuosos e interesantes centenarios bosques de hayas, robles y encinas, sin duda los más notables de la zona oriental de Cantabria. Cabe mencionar sus bellos paisajes de montaña a los que se unen los valles con verdes praderías.



Ya ubicado el lugar donde se utilizaron las fichas de García, que seguramente eran entregadas a los empleados en la época de la esquila por los trabajos realizados y luego canjeadas por dinero real y probablemente utilizadas para obtener productos de consumo (Por ej. La Lolita contaba entre sus instalaciones con una carnicería), obtuvimos de las publicaciones del Álbum de Paysandú de 1937 el siguiente material que nos ilustra el pasado, donde hacen referencia al cambio de nombre de su establecimiento en honor a su hija llamada Lolita.

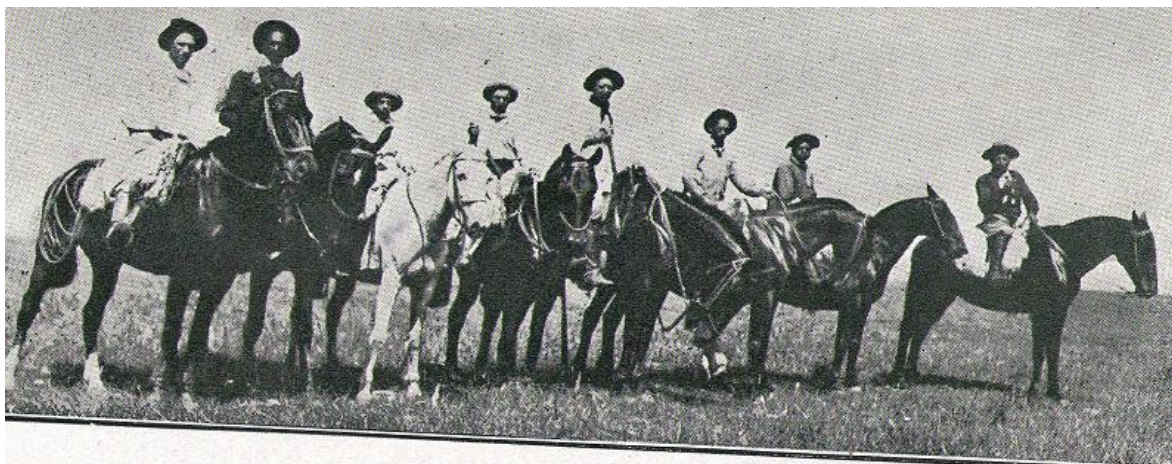


Vista de la entrada orientada al Norte

La Estancia se ubica en Paysandú en la zona próxima a la estación del Ferrocarril de Tres Arboles de donde se puede deducir que la referencia a Corrales que se observa en la ficha seguramente no se deba al Arroyo Corrales sino a los corrales de piedra que los misioneros dirigidos por los Padres de la Compañía de Jesús construyeron para lo que fue la gran Estancia Misionera poblada con ganados traídos de Corrientes.



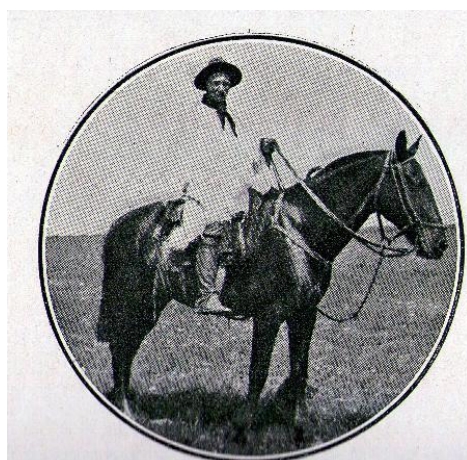
Galpón de esquila



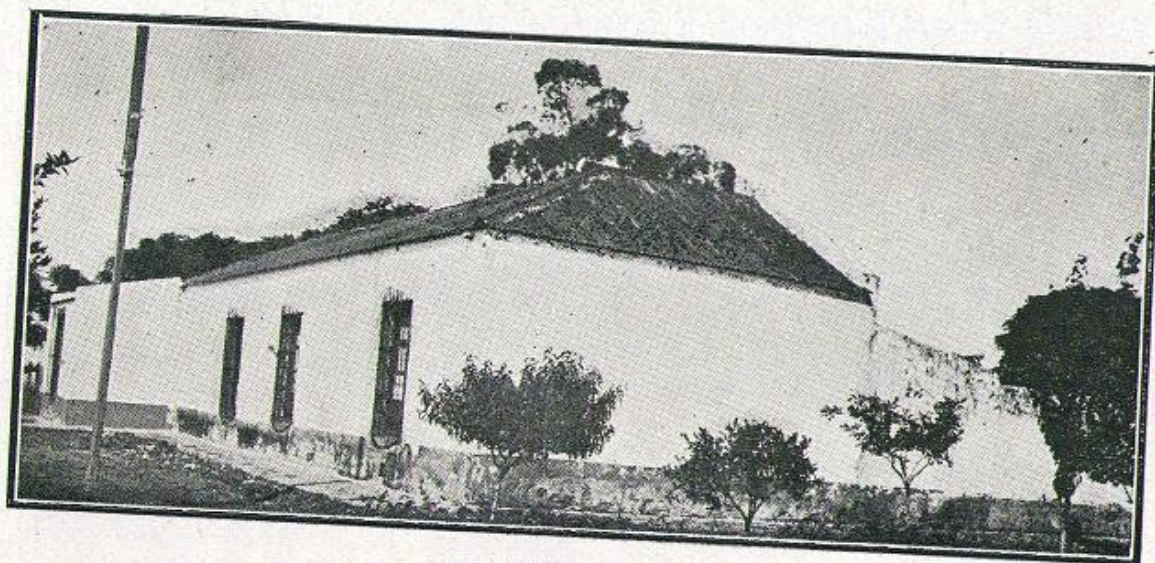
Parte del personal del establecimiento



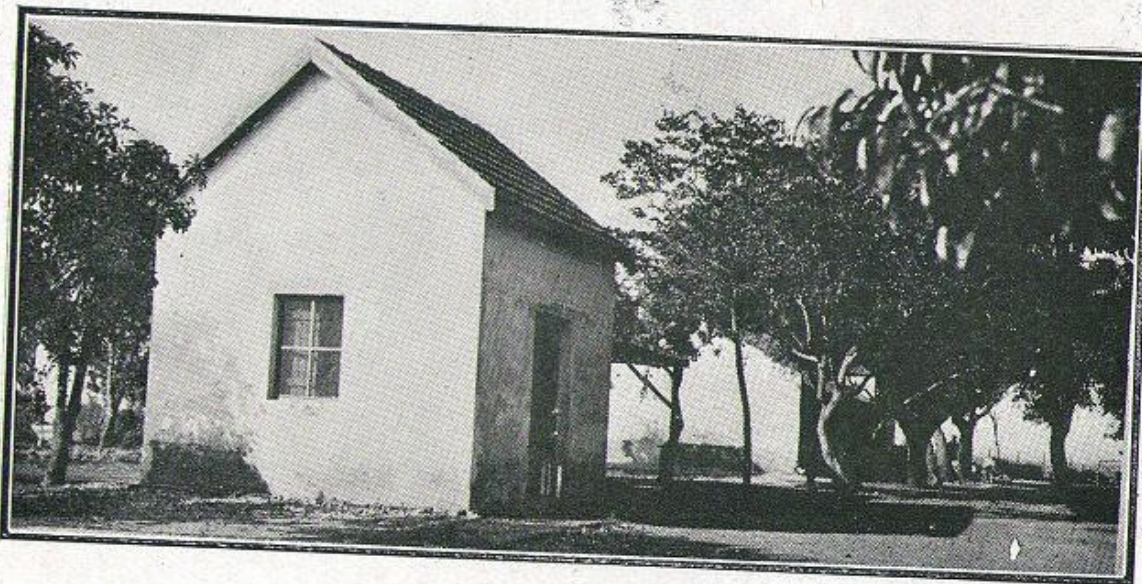
Vaquillonas Hereford de cria, nacidas en el establecimiento



Sr. Modesto Vignoly, mayordomo de la estancia



Habitación del mayordomo



Carnicería del establecimiento

Una ficha nos llevó a otra y gracias al material que se disponía pudimos comprobar que en 1993 cuando el Banco Comercial editó el libro "Monedas, Papel Moneda y Medallas del Uruguay" en las páginas 104 y 105 dedicadas a las fichas de estancia y latas comerciales se cometió un error de giro en la ficha de Manuel V García datada en 1906 cuando se presenta la marca del establecimiento en forma invertida y no como se aprecia en la publicidad de época de la estancia Valle del Soba.



Estancia "Valle de Soba"

ESTACIÓN YOUNG - F. C. M. a FRAY BENTOS

Venta permanente de toros de medio pesebre, puros
por mestización, hijos de toros de pedigree de la raza

∴ DURHAM ∴

Recomendados por sus cualidades de rusticidad y
resistencia para los campos del norte del país, donde
: : : : : tienen mucha aceptación. : : : : :

La mayor parte de la producción se coloca en los
departamentos de Salto, Artigas, Tacuarembó y Ri-
vera, donde han alcanzado las mejores cotizaciones.
: : : : : La sangre de los : : : : :

TOROS de "Valle de Soba"

proviene de reproductores especiales, importados de las
mejores y más renombradas cabañas del extranjero,
y su demanda siempre creciente demuestra su bondad.

∴ MANUEL V. GARCIA ∴

Seguramente se presenta la marca del establecimiento como una campana siguiendo lo expresado en el libro *Latín American Tokens* del Sr. Rulau donde no hay fotos de las fichas y él en el texto se describe como "Bell, in outline form."



Acuñaciones en bronce – Módulos 24 mm., 30 mm y 38,2 mm. respectivamente

Las fichas presentadas y lo expresado anteriormente pretenden afirmar la idea a que hacíamos referencia en el título de este informe sobre la necesaria catalogación de nuestras fichas.

La marca del gato

Parte II

Don [Vicente L. Casares](#) poseía además otras estancias, como podemos ver las imágenes de sus otros medios de pago (fichas de esquila) empleadas en su propiedad del partido de Tandil.

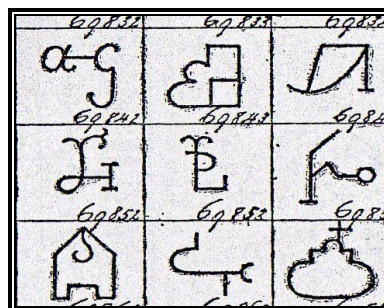


Fichas acuñadas por Orzali, Bellagamba y Cía. en bronce y cobre.

Vicente L. Casares

(Marca 69853 - Pdo. de Tandil)

69852	>	>	Antonio Almado
69853	>	>	Vicente E. Casares
69854	>	>	Teodoro Cabrera
69855	>	92	Segundo Farías
69856			Detorio Garmas



Según palabras de Ramos Mejía ... *“era un verdadero pionero, estaba bien en ese medio ya desaparecido, como lo estaba en los salones a su regreso” ... “muy alto y esbelto, flexible, siempre sonriente con la suave mirada de sus ojos celestes; a su lado no era posible ser hosco ni siquiera desatento”.*

A los nuevos conocimientos suma la importación de animales seleccionados para la formación de su cabaña. Sus ideas, con vistas a desarrollar una industria lechera, se enriquecen con estos viajes y experiencias que le demuestran que no es posible implementarla sin organizar previamente los planteles, clasificando y agrupando la hacienda según su tipo para lo cual no hacen falta solo los cercos que aseguren el control, sino también algo que es clave para la industria: estar situada en una zona en la que se puedan instalar muchos tambos que la abastezcan. Esto es fundamental, porque esa idea decide lo que será el futuro de Cañuelas.

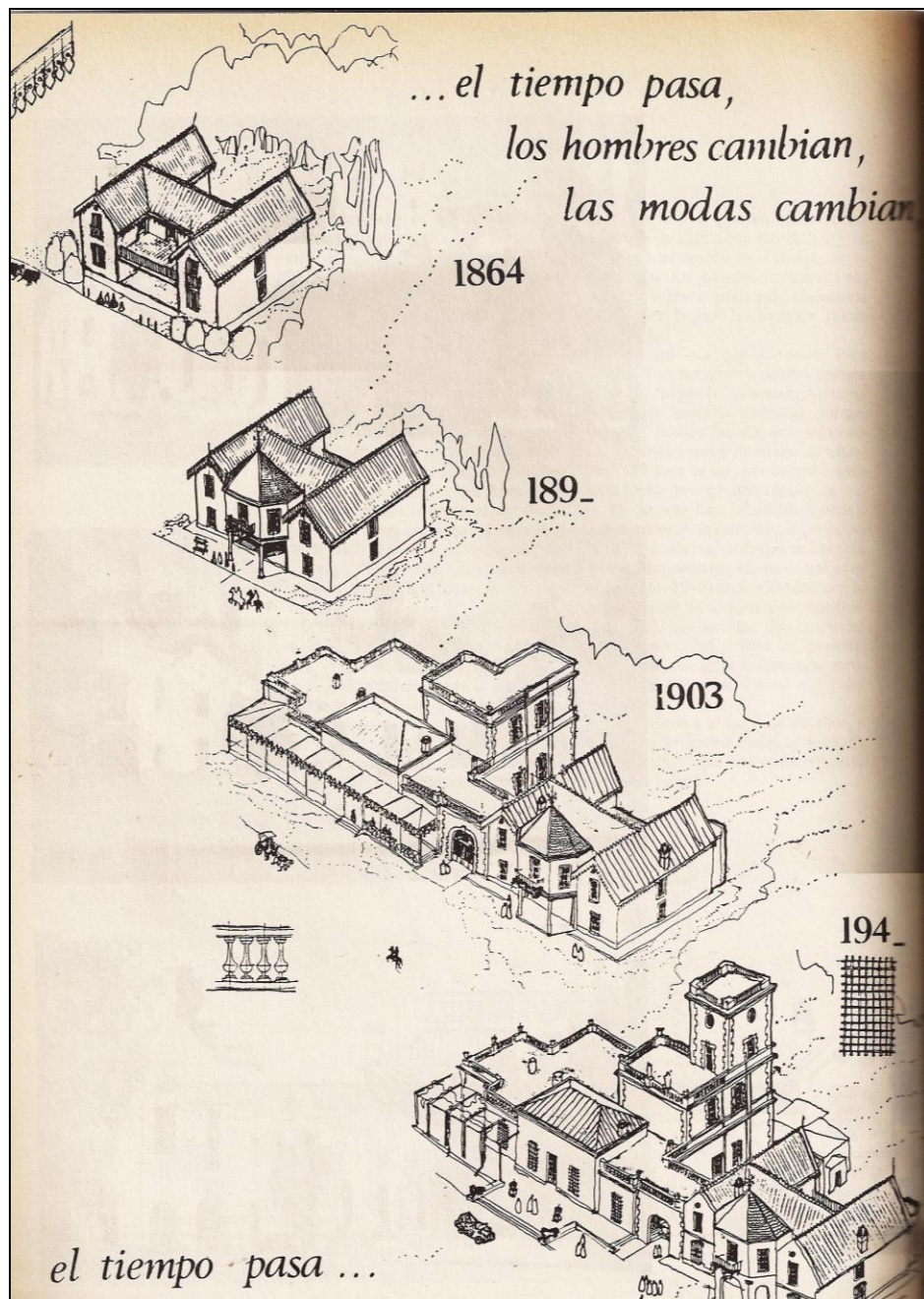
Vicente L. Casares pertenece a una generación que vivió los intensos cambios de una generación eminentemente pastoril de simple economía de subsistencia, a convertirse – al igual que otros – en abastecedor de un mundo que se industrializa. Además de las múltiples tareas se desempeña en innumerables cargos y entre sus amigos, merece párrafo aparte Carlos E. Pellegrini, con el que compartió a lo largo de muchos años, días y trabajos, defendiendo juntos la protección de los cereales, enfrentando luego, también juntos la crisis desde el Banco Nación y después, hombro a hombro, La Martona, donde Pellegrini se desempeñó como vicepresidente desde 1900 hasta el día de su muerte.



“En la ubre de las vacas ha
encontrado
La más beneficiosa de las minas,
Con un lácteo filón tan prolongado
Que hasta en el mismo Londres ha
ordeñado
Cuatrocientas mil libras esterlinas.”

Caricatura de Giménez (publicada en Caras y
Caretas del 25 de agosto de 1900)
festejando el gran éxito del Sr. Vicente L.
Casares en la exportación de productos
lácteos.

La evolución de los edificios



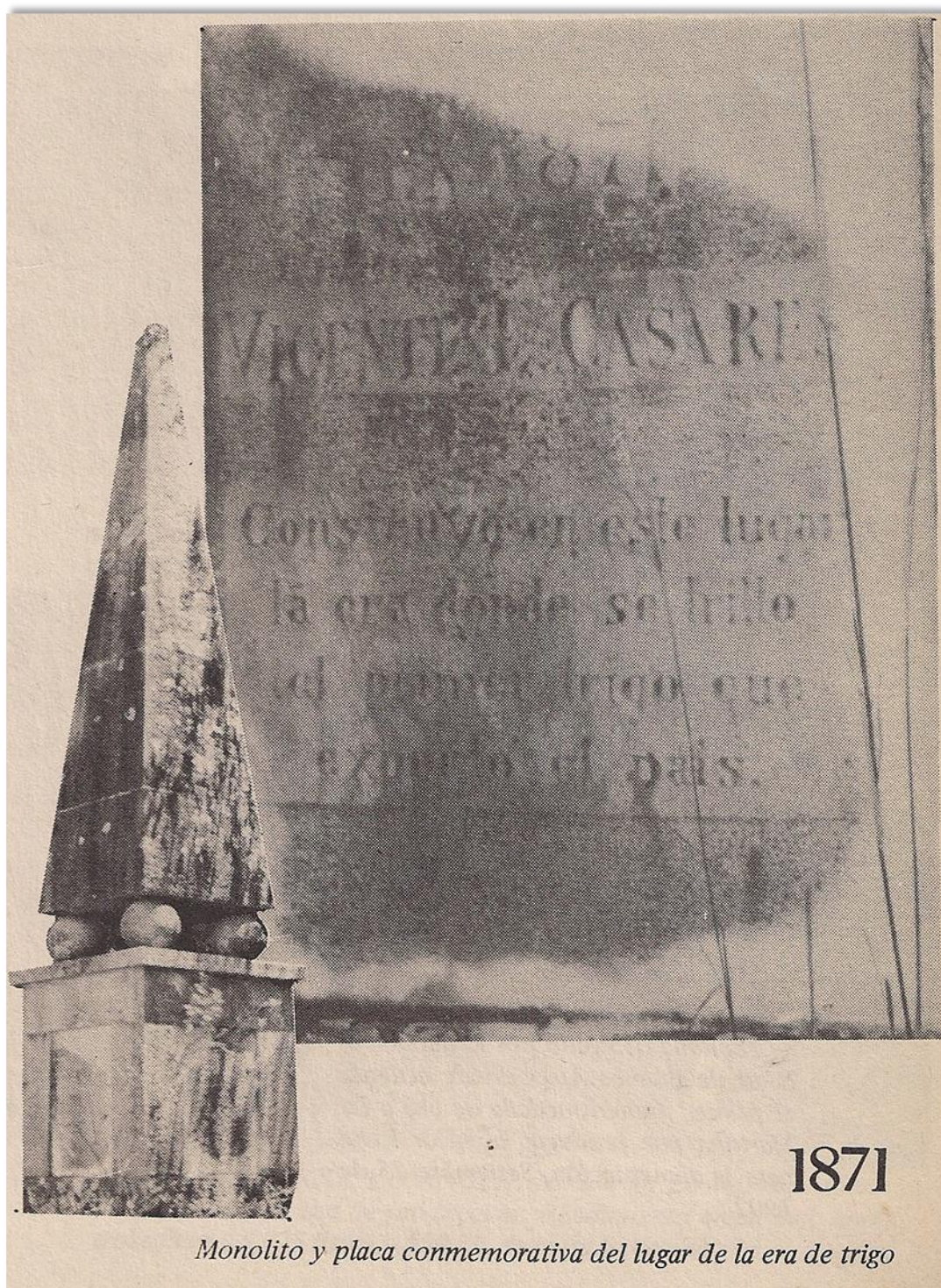
Cambios registrados en la edificación de la estancia "San Martín"

Es bastante difícil reconstruir la evolución económica de la estancia “San Martín” durante la época colonial, pero creemos que el tipo de explotación debió ser similar a las de otras explotaciones de la pampa hasta el Salado. La base económica fue una ganadería extensiva, con el aquerenciamiento del ganado cimarrón y el manejo de la hacienda orientado al consumo de sus pobladores y quizás, una parte, vendida para el abasto de la relativamente cercana Buenos Aires. Por esas épocas las estancias no eran lo fundamental en la economía de la región. Recién más adelante, con los saladeros, la situación comienza a cambiar y los campos adquieren una relativa valorización.

En la segunda década del siglo, luego de terminar las guerras napoleónicas, se produce una notable expansión del comercio mundial y esto tiene sus efectos en la provincia de Buenos Aires, algo que el interior, con sus continuas luchas internas y las grandes distancias, no pudo aprovechar. Así fue creciendo la actividad económica impulsada luego de nuestra independencia por la libertad de comercio.

En los alrededores de la ciudad de Buenos Aires se desarrolla rápidamente la cría del ganado lanar, el cual, hasta hacía poco tiempo, estaba totalmente desvalorizado. Grandes majadas de merino van poblando los campos, siendo la Sociedad Pastoril uno de los más importantes establecimientos dedicados al rubro. Poco a poco se va refinando la calidad de las majadas, criollas en principio, que con el mejoramiento de las razas, se van convirtiendo en su mayoría, en mestizas hacia fines del siglo XIX, con el consiguiente aumento de la producción de lana.

Contemporáneamente, en 1871, Vicente L. Casares integra el grupo de personalidades que proponen la protección de la producción de cereales y harinas nacionales, arancelando su importación. Nuestro país hasta entonces importaba trigo y harinas desde USA, Chile y otros países, pues dada la falta de comunicaciones con el interior del territorio nacional y los altos costos de los fletes terrestres, era más barato traerlos desde el exterior. Como resultado de esta medida, poco después, desde la estancia San Martín en Cañuelas, sale la primera partida de trigo, para exportar a Europa. Esta exportación, tal vez intrascendente para un pago que como el de Cañuelas eminentemente pecuario, fue sin embargo fundamental para la economía nacional. Era retomar un camino que ya alguna vez se había transitado. En los lejanos días de la conquista, en el siglo XVI, Buenos Aires exportaba trigo a Brasil, pero luego la agricultura pasó a un plano secundario frente al prodigioso crecimiento y, por tanto, disponibilidad de ganados cimarrones. En 1864 las exportaciones agrícolas solo alcanzan el insignificante porcentaje del 0,2% del total de las exportaciones, pasando en 1904 – en solo 40 años – a representar el 55,1% de las mismas. Habían llegado los tiempos en que la República Argentina era llamada “el granero del mundo”.





Ricardo A. Hansen – Junio 2012
E mail: ricardohansen2003@yahoo.com.ar

Fuente: Carlos Moreno 'San Martín en Cañuelas – Un pasado, un futuro' – Patrimonio Rural – Buenos Aires 1988.

Conociendo Africa

Beira (Mozambique)



Beira es la segunda ciudad de Mozambique. Fue establecida como base militar portuguesa en 1884 con un puerto y línea ferroviaria para conectarla con el interior del país y además manejar el tráfico desde Malawi, Zambia y Zimbawe. La ciudad tuvo un rápido crecimiento y transformación desde que el país logró su independencia en 1975. Pasó a tener de algo más de 200.000 habitantes en 1980 a un total de 547.000 en dos décadas. Sin embargo, este fenomenal crecimiento tuvo muchas consecuencias como ser desempleo, asentamientos ilegales, servicios ineficientes y deterioro del medio ambiente. Sus exportaciones principales son azúcar, tabaco, maíz, algodón, pita, cromo, mineral de cobre, carbón y plomo. Las principales industrias son la de confección de algodón, la industria alimentaria, de reparación de barcos y el turismo. Ahora es una ciudad moderna, con un clima cálido-húmedo. En 1900 se construye la línea ferroviaria hacia Harare. Antes de 1942, fecha en que la provincia de Manica y Sofala se incorpora a Mozambique, Beira era la capital del territorio de la Compañía de Mozambique, creada por los portugueses. El 20 de agosto de 1920, Beira toma el estatuto de ciudad.

Dos principales desafíos se plantean como problemas centrales. Uno es la ubicación física y el restante es el legado colonial. Construida en la confluencia de dos ríos, la ciudad se ubica en una llanura inundable con muy pocos canales de desagües naturales. Por lo tanto, una prioridad es ganar tierras a los pantanos.



Imagen de 1905



Anverso 1 Escudo – 1937 – Casa grabadora Bradbury Wilkinson & Co.
Londres – Colección del autor



Reverso 1 Escudo – 1937 – Casa grabadora Bradbury Wilkinson & Co. – Londres – Colección del autor

Para garantizar la funcionalidad de la ciudad las autoridades coloniales construyeron un sistema de red de canales subterráneos y abiertos para facilitar el drenaje. El sistema funcionó mientras que los controles de desarrollo estuvieron en el lugar adecuado y no hubo ninguna presión para dar cabida a la población africana como parte del entorno urbano construido. Lamentablemente las ciudades post-independientes de Mozambique como sus contrapartes en los países en desarrollo sufren la ausencia de cualquier planificación sistemática.

Sin controles de mantenimiento y desarrollo, el sistema de drenaje se ha deteriorado e incluso se ha vuelto inoperable por la mayor cantidad de áreas propensas a inundaciones. Igualmente alarmante es el hecho de que las zonas ecológicamente vulnerables representan más del 80% de todos los sectores.



Anverso ½ Libra Esterlina Oro – 1919 – Casa grabadora Bradbury Wilkinson & Co.
Londres – Colección del autor

El otro mal es, por supuesto, el legado de segregación espacial de la ciudad: infraestructura y buena vivienda para enclaves europeos y muy poco para los africanos. En 1975, sin embargo la ciudad experimentó una dramática transformación cuando una afluencia masiva de africanos se trasladó a reclamar una ciudad apresuradamente abandonada por los portugueses salientes. El aumento de densidad de la ciudad no pudo hacer frente a las necesidades básicas de la nueva población debido a la falta de capacidad institucional y de recursos. El stock de viviendas y la infraestructura existente simplemente se deterioraron o cayeron en mal estado. Como resultado, el acceso a agua potable y alcantarillado en la ciudad previamente edificada se ha convertido en un problema de salud importante.



Reverso ½ Libra Esterlina Oro – 1919 – Casa grabadora Bradbury Wilkinson & Co.
Londres – Colección del autor

Actualmente sólo el 43% de los residentes tienen acceso a agua entubada y de este número sólo el 60% tienen acceso al agua cumpliendo con las normas mínimas de la Organización Mundial de la salud para el agua potable. A nivel nacional, el acceso al agua potable es disfrutado por sólo el 50% de la población, mientras que el acceso al saneamiento se estima en 39%. El aumento de la contaminación de los suministros de agua asociada a un sistema de alcantarillado deficiente o insuficiente drenaje en áreas propensas a inundaciones, donde los residentes usan letrinas ha hecho de los residentes vulnerables a las enfermedades transmitidas por el agua. En 1997, por ejemplo 11.000 personas fueron tratadas por la diarrea, mientras que un número igualmente significativo se exponía al cólera con 600 casos fatales.

Agravando estos desafíos fue que la ciudad de Beira ha sido impactada por la guerra civil que devastó el país durante dos décadas. Durante y después de la guerra civil, fuerte migración desde las provincias rurales en Beira resultó en un incremento de 95% de la población metropolitana de la ciudad incluyendo Dondo.

La actual tasa de crecimiento de la población urbana de 6,4% anual es uno de los más altos en el África subsahariana. Una proporción significativa de las migraciones rurales encontró asentamientos precarios dentro y en la periferia urbana. Como resultado, más del 50% de los hogares urbanos actuales de la ciudad son ocupantes ilegales sin acceso a la infraestructura básica como agua potable, saneamiento y gestión de residuos y oportunidades económicas sostenibles.

En 1983, la ciudad de Beira intentó enfrentar estos desafíos con la puesta en marcha de un plan estructural. Propuestas ambiciosas para mejorar y ampliar la infraestructura urbana existente, mejorar las oportunidades económicas al abordar el grave problema de formación de ocupantes ilegales en las áreas ecológicamente sensibles y pobres infraestructuras de la ciudad. Las propuestas de plan nunca fueron adoptadas o implementadas debido al impacto de la guerra civil y la insuficiencia de los recursos humanos y financieros.



Imagen actual



Anverso 5 Libras Esterlinas Oro – 1919 – Casa grabadora Bradbury Wilkinson & Co.
Londres – Colección del autor

Como la relativa paz y estabilidad ha regresado al país, la ciudad de Beira se encuentra enfrentada con múltiples problemas, incluyendo la necesidad de ampliar las oportunidades de empleo para un rápido y creciente desafío de la población y la dirección de insuficientes sistemas de drenaje y alcantarillado, escasez de agua, cortes de energía eléctrica, infraestructura vial deficiente, vivienda inadecuada y otras fallas en la gestión de la ciudad. Subyacentes a estos desafíos, sin embargo, está la necesidad de desarrollar bases de datos espaciales confiables y utilizables para la planificación, gestión y mantenimiento urbano.

Cultura

La ciudad alberga la *Universidad Católica de Mozambique*, institución privada. El edificio deja de ser templo y comienza a ser universidad en 1996.

Turismo

Las principales atracciones turísticas son la playa Macuti, el faro, la catedral y la Universidad Católica. La ciudad cuenta con un aeropuerto. El único hotel resaltante en la ciudad es el "Tivoli", con cuartos pequeños, pero limpios; está localizado en el centro de la ciudad.

Política

La aparición del partido Movimiento Democrático de Mozambique (MDM), fundado por Daviz Simango, alcalde de Beira, ha interrumpido el dualismo establecido entre el FRELIMO y la RENAMO.



Reverso 5 Libras Esterlinas Oro – 1919 – Casa grabadora Bradbury Wilkinson & Co.
Londres – Colección del autor

Puerto

El puerto de Beira en Mozambique está situado en la desembocadura del río Pungue. La ciudad de Beira es relativamente moderna, habiendo sido fundada al mismo tiempo como Johannesburgo (siglo XIX), después de haber sido identificado como un puerto potencial por el explorador portugués Paive de Andrade. Esta actividad y empuje para crear un puerto y la ciudad se produjeron durante la repartición entre los portugueses y los británicos sobre la ocupación de tierras en África Sur Oriental, con los británicos (en forma de Cecil John Rhodes Chartered Company), que tiene un fuerte interés en asegurar un enlace de mar para las tierras recientemente colonizadas de Rhodesia.

El informe de Andrade fue seguido por un estudio hidrográfico del río y en 1887 se estableció un puesto militar portugués, sobre el cuál creció la ciudad. Beira tomó su nombre del príncipe portugués D. Luis Felipe, que había recibido el título de Príncipe de Beira - este último lugar es una región central de Portugal.



Anverso 5 Libras Esterlinas Oro – 1934 – Casa grabadora Bradbury Wilkinson & Co.
Londres – Colección del autor



Reverso 5 Libras Esterlinas Oro – 1934 – Casa grabadora Bradbury Wilkinson & Co.
Londres – Colección del autor

En 1889 boyas de canal marcaron la entrada de la ría de Pungue y seis años más tarde se empezó a trabajar en la primera fase de terraplenes. También se construyó un muelle de madera para servir al ferrocarril, que estaba entonces en construcción. El ferrocarril fue construido de trocha angosta (dos pies) y llegó a Mutare en la frontera con Rhodesia en 1898. Rápidamente se convirtió en salvaguardia del puerto y por muchos años llevó a gran parte de la carga y pasajeros hacia y desde Rhodesia (ahora Zimbawe y Zambia), así como Nyasalandia (ahora Malawi). Durante los días de la UDI de Rhodesia gran parte de este tráfico a Beira se perdió y el puerto y la ciudad sufrió las consecuencias. La guerra civil en Mozambique también tuvo su efecto, particularmente con las pérdidas a través de sabotaje del ferrocarril a Malawi y la provincia de Tete, ricas en minerales.

A mediados de los años 1920, la construcción de muelles de aguas profundas y mejor anclaje en Beira había comenzado bajo el control de la compañía llamada Companhia Porto da Beira, que siguió administrando el puerto hasta 1949 cuando la Moçambique Ports & Railways Company (CFM) tomó el control de la administración.



Alberto Trevisión
hatrevison@yahoo.com.ar

Fuente: <http://www.ucgis.org/hudphasei/WVURptCityofBeira.htm>

Fuente: <http://ports.co.za/beira.php>

Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Beira_%28Mozambique%29

VENTANA AL PASADO

La fecunda historia de las monedas primitivas

Parte I

Carlos J. Damato

“(P) ensé que no hay moneda que no sea símbolo de las monedas que sin fin resplandecen en la historia y la fábula...”

Es innumerable la cantidad de elementos monetales que en forma primitiva fueron objeto de trueque. Simplemente trataremos de resumir lo conocido hasta ahora para que sirva de guía a sucesivos estudios.

La mayor cantidad de elementos sobre el tema, está concentrada en dos áreas importantes de nuestro planeta: África y Asia.

No por ello debemos ignorar los otros continentes como América (Norte, Centro y Sur), Europa y, las islas de Oceanía, tan pequeñas y que sin embargo nos han proporcionado la mayor moneda primitiva conocida hasta la fecha.

ZONA: CHINA, ASIA, OCEANÍA.

“... (P)ensé en óbolo de Caronte”...

Según René Sédillot, China tenía ya algunos milenios de historia cuando el Japón pasa de la economía de caza y pesca, al estadio de la economía agrícola y comienza a medir sus intercambios con patrones a su disposición. En los mercados nacientes adopta intermediarios diversos entre los valores: plantas de arroz, tejidos de seda o de lino, ocasionalmente joyas o instrumentos de hierro, destinados a los trabajos de los campos.

Sin embargo, Japón sigue ignorando la moneda metálica pese a que se establecen relaciones con Corea y China, en los siglos IV y V de nuestra era. Hace miles de años que China conoce la moneda; primero de conchas de moluscos; después, dos mil años antes de nuestra era, en la forma de anillos y piezas metálicas(bronce y oro) ,incluso moneda fiduciaria a base de seda y ante, los billetes de papel aparecen en el siglo VII de nuestra era.

China pasa por toda la experiencia monetaria; incluso con inflación y devaluación.

En el siglo VIII, cuando ya disponen de cobre en la provincia de Musashi, el Gobierno Japonés empieza a amonedar las piezas llamadas “WADO KAICHIN”, seguramente imitación de las chinas Kai Yuan Tung Pao, piezas circulares con agujeros cuadrados.

Los jefes militares (los shogunes) establecen relaciones con China y estimulan el comercio con el continente. Los japoneses exportan sables y espadas, biombos y abanicos plegables.

A mediados del siglo XVI llegan a Japón los primeros mercaderes y misioneros portugueses y españoles. Los misioneros traen el cristianismo, pero los mercaderes el mosquetón, con lo que los japoneses se convierten en fabricantes de armas de fuego.

Esos contactos e intercambios requieren medios de pago. La plata y el oro entran en escena. Pero se tarda en realizar una verdadera acuñación y entre tanto se usan lingotes, barras y placas, a veces troceados, que siempre hay que pesar.

Entre las primeras formas de dinero en China, había monedas con forma de cuchillos.

Los orígenes de la moneda–cuchillo descansan en las formas de los cuchillos de los pescadores de China del Norte y del Este.

Hay una similitud importante entre estos cuchillos Siberianos y los encontrados durante la Dinastía Shang (siglos XVI al XI AC) en Anyang. Ambos eran curvos, con la hoja y el mango hechos en una sola pieza, con las mismas particularidades (aros y formas específicas) en el mango.

Los cuchillos utilizados como dinero eran probablemente “cuchillos puntiagudos”. En los Siglos IV y V AC. Los estados del Norte y del Sur de Yan, Qi, Zhongshan y Zhao usaban cuchillos–moneda con inscripciones. Estas son usualmente numéricas y las palabras simples como “pez” y “oveja”; probablemente indicaban su valor. Las puntas de estos cuchillos se rompían fácilmente, Los cuchillos moneda eran generalmente más redondas o gruesas; por lo tanto menos frágiles.

Muchos investigadores creen que el agujero en el centro de la moneda existía por razones prácticas. Estas se realizaban en moldes de piedra, cerrados y cuando eran removidas de los moldes, se dentaban en los costados y debían ser emparejadas nuevamente. El agujero significaba que cientos de monedas podían ser insertadas en una vara y al ser desmoldadas eficientemente, no se producía ningún daño sobre la misma. Los agujeros eran para evitar que se resbalaran al ser llenadas.

Luego el uso oficializó el transporte de las monedas, ensartadas en tientos o hilos, para evitar que se perdieran.

Wang Mang fue uno de los oficiales más poderosos de la última dinastía del imperio Han del Oeste. El usurpó o robó el trono, y entre los años IX y XXIII de nuestra era rigió el Imperio Chino. Wang Mang reforma el sistema de monedas en siete años (7, 9, 10, 14 DC) introdujo siete clases de monedas diferentes y re-introdujo el dinero con formas de sables y cuchillos. Sus monedas eran una ficha, de valor decimal, en vez del valor de la cantidad de metal que contenían. Las reformas fueron revolucionarias pero no exitosas.

Los agujeros de las monedas permitían ensartarlas en gran cantidad para su transporte o cambio; su valor era tan reducido que un comerciante o su cliente tenían que manejar muchas incluso cuando se trataba de transacciones de una envergadura modesta. Si se hubiesen acuñado algunas monedas con metales de más valor- al menos a los ojos del público- para hacer frente a transacciones mayores, habrían necesitado menos y no habría resultado tan engorroso su empleo. Como en occidente, hubieran guardado las monedas en los bolsillos o en bolsas.

Marco Polo, en su libro IL millone, afirma: “La fábrica de la moneda de Kublai Kan se halla tan organizada que uno podía muy bien decir que ha dominado el arte de la alquimia”. El papel para el dinero procedía de la corteza de morera y era cortado en tamaños diferentes para reflejar los distintos valores; un billete que representaba mil monedas media 23 x 33 cm. Tamaño un tanto engorroso aunque pesase como una pluma, mientras que mil monedas pesaban más de 3,5 kilos. Los funcionarios oportunos escribían luego sus nombres en los billetes, que recibían asimismo la impronta del sello del Gran Kan. Al llegar ese punto según Marco Polo, “el proceso de la emisión posee tanta formalidad y autoridad como si los billetes fuesen hechos de oro o plata puros...el dinero es auténtico. El Kan ha hecho este dinero en tan gran cantidad que podría comprar todos los tesoros del mundo.

1) COWRIE.

“... (E)n el óbolo que pidió Belisario...”

Se trata de una de las monedas más difundidas en varios continentes.

Es el nombre genérico dado a dos caracoles de la familia de las Cypreas, que engloban a más de cien variedades.

De ellas doce, y en especial dos, las llamadas “moneta” y “annulus”, son las más conocidas y utilizadas como monedas primitivas tanto por su extensión en el tiempo (siglo III AC al siglo XIX DC). Su zona de difusión ocupa toda África, al sur del Sahara, Cercano Oriente, India, las islas del Índico, Sudoeste Asiático, China y todas las islas del Pacífico.

Según los pueblos y las épocas se los usaba a estos caracoles enteros y sueltos o bien perforados en formas distintas para ensartarlos en soportes varios.

El Banco de Mali, en Bamako (África) ostenta en la fachada de su edificio, como símbolo, un Cowrie gigante en forma tridimensional.

También la representación y utilización de estas caracolas, se manifiesta en la indumentaria de un festival de Papua, Nueva Guinea, donde se presenta un escudo con la incrustación de una moneda concha, forma tradicional de riqueza que figura en un billete moderno de 5 kinas.

En China, existió en los siglos XVI a XI A.C. en la dinastía Shang una representación de este caracol, fundido en hierro aparentemente con moldes cerrados, actualmente expuesto en el Museo Numismático de China, la pieza fue descubierta en la ciudad de Yin, lo que nos da una aproximación de la importancia que el molusco desarrolló dentro de la circulación monetaria. También en la Dinastía Zhou (siglos XI AC hasta el año 221 AC) circulan estas valvas como moneda.



2) PESCADO DE JADE.

“... (E)n los treinta dineros de Judas”...

Responde a una modalidad actual de la utilización de una moneda primitiva.

Pescadito hecho en jadeíta por los habitantes del sur de la China continental fuera de sus horas de trabajo, los que con anuencia del gobierno son llevados a los enclaves de Macao y Hong Kong, donde eran permutados o utilizados para adquirir otros bienes.

El período de esta pieza es desde el año 1960 hasta hoy.



3) FICHAS DE PORCELANA.

“... (E)n las dracmas de la cortesana Laís...”

Las fichas de los casinos particulares, de Tailandia realizadas en porcelana blanca, con relieves en color celeste, utilizando para ello Cobalto, responden al hecho que el juego era tan importante que suministraba las cuatro quintas partes de la rentas del estado. Tales fichas eran comúnmente aceptadas como dinero circulante por todo el pueblo.

Las denominaciones monetarias de estas fichas originalmente variaban desde 1 a 7 centavos, su utilización fue entre los años 1871 al 1900.

El área de difusión de estas monedas fue Siam (hoy Tailandia). A finales de este último año se volvieron a fabricar pero no para el uso original en casinos, fueron confeccionadas en distintas formas, como calamares, peces y flores siendo en comparación con las primeras de una dimensión un tercio menor.

Se desconoce el destino final dado a estas fichas.

4) LANNATAI

“... (E)n la antigua moneda que ofreció uno de los durmientes de Efeso...”

Área de difusión: zonas oeste del río Mekong central (Tailandia).

Circuló en los siglos XI a XIII en el reino de Lannatai y se las llamaba NGON HAI (moneda de concha o valva) realizadas por fusión en moldes de piedra abiertos en aleación muy baja de plata (- 200/000) y cobre.

Su nombre obedece a la posible réplica de la moneda concha, tanto su uso en América como en Asia.

Refiere la historia que su colorido superficial o patinado (tornasolado) se lograba por la utilización de sangre de pollo y yema de huevo en el momento del vaciado en el molde, aún cuando ello es muy dudoso.

Caídas en desuso como monedas, subsistió su empleo como “Token o señas de matrimonio” que el hombre debía entregar a los padres de la mujer para poder concretar la unión.



5) MONEDA CANOA.

...“(E)n las claras monedas del hechicero de las 1001

noches...

Circulante oficial durante los siglos XIII a XVII, aparecen con el reino de Lancán, continuando bajo la denominación de los birmanos a partir de 1574.

Luego, perduran hasta el siglo XX en el reino de Laos, primero como circulante de mínimo valor y luego como “Token” o “guitón” asociado al comercio menudo y a ceremonias sociales y religiosas.

Llamados originalmente LATS, su formato popularizó el nombre de “moneda canoa”, fundidas en bronce o latón en molde abierto, no ostentan ningún signo o estampa. Este tipo es originario de fines del siglo XVI. Sus longitudes varían entre 65 y 100 mm.

Sus pesos varían entre 50 y 100 grs.



6) PESAS MONETALES.

“... (Q)ue después eran círculos de papel”...

Son pesas con figuras de animales (patos, gallinas, ranas, y otras especies) utilizadas en el comercio del opio en el Sudoeste Asiático, se convierten en dinero por su contenido en metal (generalmente bronce).

Circularon desde comienzos del siglo XVII hasta finales del siglo XIX.

Eran fundidas en moldes cerrados y luego retocadas manualmente para su fina terminación.



7) IRON BULLEY

...“(E)n el denario inagotable de Isaac Laquedem”...

Área de difusión: zonas musulmanas de Java, Sumatra, Borneo y alrededores.

Circulantes entre los siglos XVII y XVIII, son de hierro, trabajadas al agua fuerte (ácido), por tal circunstancia no hay dos piezas iguales.

Sus diseños en relieve repiten varios motivos: estrellas de cinco puntas, luna en cuarto creciente, rayo, espiral y diseños en una franja ecuatorial, imitando la escritura árabe; aún cuando solo las de mayor peso llevan una leyenda real y legible.

Las hubo en forma de esfera, media esfera y poliédricas. En cualquiera de sus diseños, sus pesos oscilan entre 15 a 20 grs., 35 a 45 grs. y 80 a 100 grs.



8) LENGUA DE TIGRE.

...“(E)n las sesenta mil piezas de plata”...

Circulante oficial durante los siglos XIII a XVIII, aparecen como las monedas canoas pero de distinto material (plata), utilizadas también en el reino de Laos, de similar diseño que estas , solamente que en la parte superior de la moneda existen unas formas rugosas como gránulos , manteniendo cierta simetría en su formación . Fundidas en moldes de piedra abiertos, fueron circulantes en varias zonas, como lo demuestran las marcas o contraseñas que autorizaban su uso en distintos reinos.

Se considera que los tailandeses y birmaneses, quienes poblaron largas áreas del Sudoeste Asiático en los siglos XI y XII, introdujeron un nuevo sistema monetario en la región.

El sistema monetario de los reinos de Pyu y Mon y la administración económica de los Khener fueron reemplazados por sistemas basados en lingotes de plata, valuados por su peso. Cada región desarrolló su propia forma de lingote.



9) CUENTAS DE VIDRIO I.

“... (U)na por cada verso de una epopeya”...

Difundida en muchas partes de nuestro planeta, las cuentas de vidrio en este caso de color rojo a imitación del coral, se utilizaron en las islas de la Polinesia

Si bien presentan perforaciones, no se las usaba ensartadas sino sueltas dentro de una canastilla de factura especial.

Veremos en otras variedades distintas modificaciones de su uso. Las que referimos fueron utilizadas en los siglos XIX y XX.

10) MONEDAS ESPADAS * Dinastía Zhou*

“... (Q) Ue Firdusi devolvió a un rey porque no eran de oro”...

Las primeras monedas-espadas fueron emitidas por la Casa Real de Zhou, geográficamente “El reino medio”. A lo largo de 300 años, los estados vecinos también emitían monedas-espada.

Las formas de las espadas, sus inscripciones y lugar de descubrimiento posibilitaron atribuir determinadas espadas a sus respectivas localidades. Hay cientos de diferentes inscripciones: generalmente indican el lugar o el peso de la espada.



11) MONEDAS DE LA ISLA DE YAP.

Esta isla – Yap -, ubicada en los Estados Federados de Micronesia (140°9 ° Gwch) en las llamadas islas Carolinas, compuestas por un total de 10 islas, de las cuales la mayor es la Truk, han proporcionado la mayor pieza monetaria conocida hasta la actualidad.

La misma se exhibe en el Smithsonian Museum de Washington, se trata de una unidad monetaria hecha en roca granítica de aproximadamente 4.150 kilos de peso con la clásica marca de las monedas Chinas y Japonesas, un agujero central, con una altura de 3 metros y un espesor de 25 centímetros, la función que esta pieza desempeñaba en la isla era estar exhibida en un lugar determinado ya que no se podía mover. Cuando se realizaba una compra con ella, sean animales, cereales u otra mercadería, el nuevo dueño no la cambiaba de lugar seguía estando en el mismo sitio pero todos los habitantes sabían quién era el nuevo poseedor.

Las hay también confeccionadas en roca volcánica, un material abundante en esa zona, siendo también confeccionadas de menor tamaño.

Los *feis* de Yap, como denominan estas monedas, eran depósito de riquezas.

Tales depósitos están fijos. El dinero en cambio se mueve de un bolsillo a otro, un depósito de riqueza es una masa, el dinero constituye la medición de esa riqueza.

En 1903 un antropólogo estadounidense llamado William Henry Furness III pasó varios meses estudiando la economía de Yap.

Furness indica: "en una tierra en donde la comida, la bebida, y las prendas de uso inmediato crecen en los árboles y en donde cabe acumularlas; no es fácil advertir como puede endeudarse un hombre para hacer frente a los gastos de su vida".

El medio de intercambio o, más apropiadamente, el depósito de valor en Yap en aquella época recibía la denominación de *fei*. Los *fei* consistían en gruesas ruedas de piedra cuyo diámetro oscilaba entre el de un platillo y el de las ruedas de un molino de 3,5 metros. La piedra con las que se construyeron esas ruedas procedía de unas canteras calizas de la isla de Babelthuap, del archipiélago Pelao, situada a unas cuatrocientas millas, y fue llevada a Yap pieza a pieza mucho tiempo atrás en canoas y balsas por algunos nativos audaces.

El *fei* más pequeño y manejable servía como medio de intercambio y era entregado en pago de pescados o de un cerdo.

El *fei* mayor recibía un trato diferente. Los nativos abrían un agujero en el centro de cada *fei* para facilitar su desplazamiento, mas la mayoría de esas grandes piedras pesaban tanto que se hallaban permanentemente en el mismo lugar. En las raras ocasiones en que se operaba una transacción importante, el proceso consistía en un simple reconocimiento del cambio de propietario mientras que la moneda no se movía de su sitio.

De hecho, la familia más acaudalada de la comunidad poseía un enorme *fei* que nadie podía ver o que ni siquiera había visto. Según esa familia, su *fei* se hallaba en el fondo del mar. Muchas generaciones antes, cuando un antepasado lo llevaba en una balsa remolcada por su canoa, estallo una terrible tormenta. Ese hombre decidió que la vida era lo primero y que después estaba el dinero: abandono la balsa a la deriva y vio hundirse la enorme piedra sobre las olas.

Pero sobrevivió para referir lo sucedido y describir a todo el mundo el tamaño y calidad extraordinarios de la piedra que había perdido. Nadie dudo nunca de la veracidad de su testimonio.

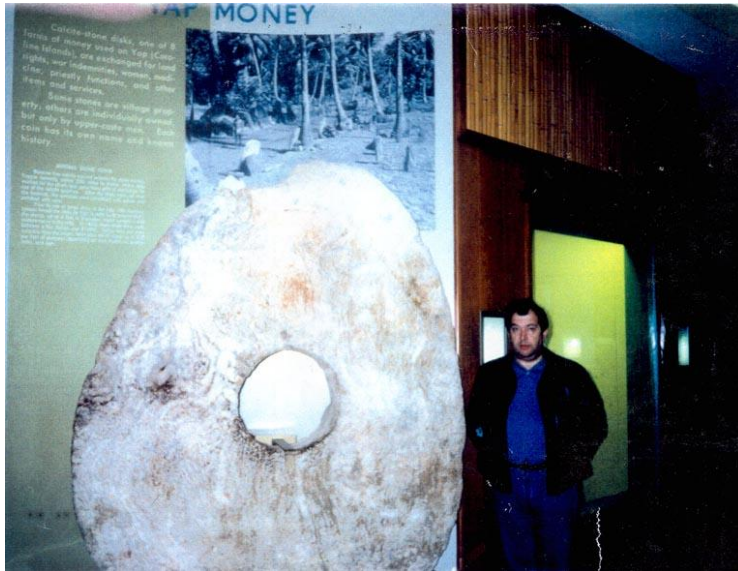
Según escribió Furness, "el poder adquisitivo de esa piedra sigue siendo por eso tan válido como si estuviera apoyada en un muro de la casa de su propietario". También nos relata lo ocurrido cuando el gobierno alemán adquirió Yap a España, en 1898, y quiso transformar los pedregosos senderos de coral de la isla en carreteras adecuadas para el transporte moderno. Los nativos no estaban interesados en realizar tal tipo de trabajo, pese a las repetidas órdenes de los alemanes para que se afanasen en la tarea. Los germanos decidieron por fin poner una sanción que solo retirarían cuando el trabajo quedase terminado.

Un funcionario alemán fue por toda la isla y marco los *fein* más valiosos con una cruz negra que confirmo la reivindicación oficial de tales piedras.

Según Furness, "aquello opero instantáneamente como un hechizo: el pueblo, así empobrecido de una forma lastimosa, hizo acto de presencia y reparo los caminos, que ahora parecen senderos de un parque.

El gobierno borró entonces las cruces y al instante la sanción quedo levantada; los afortunados *failus* recobraron la posesión de su capital y volvieron a ser ricos.

En otros tiempos y lugares denominaríamos a esta secuencia de acontecimientos imposición tributaria y gasto público.





12) LARINS

“... (E)n la onza de oro que hizo clavar Ahab en el mástil”...

Piezas monetarias emitidas en dos estados, con formas similares en un solo detalle, identificador de ambas. Confeccionadas originalmente con metales nobles, la mayoría son de plata; las hay confeccionadas en Sri Lanka, en forma de anzuelos dobles, unidas en un extremo superior, para su confección se utilizaba una sola pieza de plata, se efectuaban las inscripciones y luego se doblaban.

En las Maldivas, fueron confeccionadas en forma recta, con o sin inscripciones y en algunos casos fabricadas con oro. En este lugar un LARIN podía ser cambiado por un ASHAFRI de oro.

Circulante durante los siglos XIII a XVI, su uso fue paralelo a la utilización en la región de los Cowries. Se determinó que la inscripción que poseen las piezas, están relacionadas con la muerte de personas importantes de la zona.



ZONA: AFRICA

13) CUENTAS DE VIDRIO II.

En la zona central de África (Zaire y alrededores al Norte) circularon estas piezas entre los siglos XVIII y XIX, en sartas tipo collar. Son de vidrio con un núcleo amarillo revestido exteriormente por un manto rojo. Se considera que su factura es local.

14) ASHANTI

“... (E)n el Florín irreversible de Leopoldo Bloom”...

Moneda que adopta su nombre de la zona dominada por la tribu Ashanti (Ghana y alrededores), en África.

El Ashanti vive en el centro de Ghana en los bosques tropicales de África Occidental a unos 150 kilómetros de distancia de la costa.

Los Ashantis son uno de los principales grupos étnicos de la akan (Ashanti y Fanti) en Ghana. La población Ashanti siempre ha sido conocida como combatientes feroces. Cuando la tribu Ashanti se enfrenta a la guerra usaron tambores para indicar la inminente batalla, el ritmo de estos tambores se oía a través de la densa selva. La religión Ashanti es una mezcla de los poderes espirituales y sobrenaturales, ellos creen que las plantas, los animales y los árboles tienen alma.

Corresponde a barras o placas de latón fundido en moldes cerrados a través de canales.

Elemento muy utilizado en ese continente. En el siglo XVII piezas similares eran usadas como pesas, para plata y oro por los traficantes blancos.

Estas imitaciones locales estilizadas, bajo la forma de puerta de graneros o tranqueras similares a las nuestras para guardar ganado, comenzaron a circular un siglo después entre los Ashanti y sus vecinos como moneda.

En el reino conocido como el de los ashanti, en Ghana meridional, en vez de ocupar un trono, el rey ashanti se sienta en una banqueta de oro, y sus apariciones oficiales se acompañan de un despliegue de ornamentos de oro. A finales del siglo XIX, cuando comenzó la colonización británica, los nativos escondieron la banqueta. En 1896, el gobernador general británico de la colonia Costa de Oro quiso sentarse en ella en calidad de representante de la reina Victoria, pero los ancianos de la tribu le negaron el permiso y la mantuvieron oculta (New York Times, 4 de marzo de 1999).

Esta banqueta o taburete de oro es sagrado para ellos, y según la leyenda nunca ha tocado el suelo, siempre se lo coloca sobre la piel de un animal como el leopardo.



Contactos entre coleccionistas.

Estimados socios y amigos: este lugar es para que Ud. publique gratuitamente su anuncio, para hacer contactos con otras personas que compartan nuestra pasión. Se aceptan solo temas relacionados con la numismática nacional e internacional.

- Busco para mi colección fichas de canteras, documentos, planos de las canteras del partido de Tandil. Darío Sánchez Abrego. Email: dario@vet.unicen.edu.ar
- Colecciono fichas de Canteras de Tandil y mineras, latas y fichas de esquila y otras (Tramways, viñedos antiguas, etc). Contactar para canjes o venta a Ricardo A. Hansen (0249-154657748)
E mail: ricardohansen2003@yahoo.com.ar
- Deseo adquirir o canjear vales papel de la República Argentina, del siglo XIX y primera mitad del XX, emitidos por comercios, ingenios, quebrachales, minas, etc. Del mismo modo agradeceré información sobre emisores de los mismos. Contactar con: Rodolfo José Franci. E mail: rfranci@fibertel.com.ar
- Compro monedas de África y Brasil, y billetes de África. Contactar con Héctor Trevisón. Email: hatrevison@yahoo.com.ar o hatrevison@hotmail.com Teléfono Celular: 0249-154563312.

Busco vales de Patagonia, Tierra del Fuego y Malvinas. Monedas como la de Popper.
Comunicarse con Carlos Pedro Vairo. Email: cvairo@fibertel.com.ar